

JACQUES DERRIDA

**EL PROBLEMA
DE LA GÉNESIS EN LA
FILOSOFÍA DE HUSSERL**

Edición preparada por
JAVIER BASSAS VILA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2015

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

- © Traducción, presentación, notas y epílogo de Javier Bassas Vila
- © Presses Universitaires de France, 1990. *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2015
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1900-4
Depósito legal: S. 300-2015
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

| | |
|--|---|
| <i>Presentación</i> , de Javier Bassas | 9 |
|--|---|

EL PROBLEMA DE LA GÉNESIS EN LA FILOSOFÍA DE HUSSERL

| | |
|--|----|
| <i>Advertencia</i> | 13 |
| <i>Prólogo</i> . El tema de la génesis y la génesis de un tema | 17 |
| <i>Introducción</i> | 53 |

Primera parte

LOS DILEMAS DE LA GÉNESIS PSICOLÓGICA: PSICOLOGISMO Y LOGICISMO

| | |
|---|----|
| 1. El planteamiento del problema | 63 |
| 2. Un primer recurso a la génesis: el psicologismo intencional | 73 |
| 3. La disociación: el abandono de la génesis y la tentación logicista | 97 |

Segunda parte

LA «NEUTRALIZACIÓN» DE LA GÉNESIS

| | |
|---|-----|
| 1. Temporalidad noemática y temporalidad genética | 121 |
| 2. La <i>epokhé</i> radical y la irreductibilidad de la génesis | 145 |
| La reducción y la exclusión idealista de la génesis | 146 |
| La génesis de la percepción: la <i>hylé</i> y la <i>morphé</i> | 162 |
| La temporalidad noética. Insuficiencia de una constitución estática | 171 |

Tercera parte

EL TEMA FENOMENOLÓGICO DE LA GÉNESIS:
GÉNESIS TRASCENDENTAL Y GÉNESIS «MUNDANA»

| | |
|---|-----|
| 1. Nacimiento y devenir del juicio | 187 |
| 2. La constitución genética del ego y el paso a una nueva forma de idealismo trascendental | 223 |
| Apéndice | 248 |

Cuarta parte

LA TELEOLOGÍA: EL SENTIDO DE LA HISTORIA
Y LA HISTORIA DEL SENTIDO

| | |
|--|-----|
| 1. El nacimiento y las crisis de la filosofía | 153 |
| 2. La primera tarea de la filosofía: la reactivación de la génesis | 265 |
| 3. La historia de la filosofía y el motivo trascendental | 277 |
| <i>Bibliografía</i> | 289 |

ESTUDIO, de Javier Bassas

| | |
|---|-----|
| Derrida antes de Derrida. Sobre la escritura y el origen dia- léctico de la «diferancia» | 295 |
|---|-----|

PRESENTACIÓN

JAVIER BASSAS VILA

Como Derrida mismo señala, esta obra fue redactada entre 1953-1954, aunque no fue publicada hasta 1990. Durante esos treinta y seis años, se publicaron nuevas ediciones de los textos husserlianos y nuevas traducciones francesas. Conviene indicar que, por ese lapso de tiempo transcurrido, las notas a pie de página constituyen en *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl* un elemento esencial. En ellas, además de precisiones teóricas e históricas por parte del autor, también se hallarán dos o más referencias bibliográficas para un mismo fragmento citado. Esto merece, sin duda, ciertas observaciones.

De un fragmento de Husserl citado por Derrida, hemos conservado la referencia alemana y la francesa que ya figuran en la edición original, y hemos añadido la referencia a la traducción española cuando esta existía. Como decíamos, desde 1954 hasta 1990 se han publicado en la *Husserliana* los textos de Husserl que en el momento de redactar esta obra solo existían en ediciones separadas; asimismo, se han publicado desde entonces nuevas traducciones en francés de los textos de Husserl, o se han vuelto a traducir partiendo de ediciones más rigurosas. Por todo ello, en algunas notas a pie de página pueden figurar dos ediciones alemanas (la anterior a la *Husserliana* y la *Husserliana*) y/o dos traducciones francesas (la que cita Derrida y la que se realizó después de 1954), así como la traducción española cuando existe. Como también indica Derrida en su «Advertencia», todo ello está señalado debidamente con corchetes y otras indicaciones. Pongamos como ejemplo la nota 5 del «Prólogo»:

Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins <editadas por Martin Heidegger en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, IX, 1928, tirada aparte, Max Niemeyer, Halle a.d.S. 1928, publicado desde entonces en la *Husserliana*, t. X: *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtsein* (1893-1917), editado por Rudolf Boehm, Martinus Nijhoff, Den Haag 1966; versión fr.: *Leçons pour une phénoménologie de la conscience intime du temps*, traducido del alemán por Henri Dussort, PUF, Paris 1964 [versión cast. de Agustín Serrano de Haro, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Trotta, Madrid 2002]>.

Los corchetes angulares (<...>) indican los añadidos bibliográficos realizados en 1990 por Elisabeth Weber; los corchetes rectangulares ([...]) indican nuestras referencias para la presente edición española. Las indicaciones «versión fr.» o «versión cast.» también ayudarán, evidentemente, a distinguir las referencias. En otro tipo de notas más breves también podemos encontrarnos con una triple referencia:

Cf. *Meditaciones cartesianas*, § 41, p. 119 de la ed. alemana; versión fr. de Levinas-Peiffer, p. 73 [versión cast.: p. 144-145].

El lector que se acerque a *El problema de la génesis* sin un propósito de investigación podrá saltarse todo ese denso aparato de notas. Y el lector que, en cambio, esté realizando un trabajo en profundidad de la obra husserliana o derridiana, creemos que agradecerá todas esas referencias en la medida en que permiten conocer y consultar qué ediciones alemanas utilizó Derrida, cómo cita y traduce en 1954 nociones fundamentales de la fenomenología, cómo se han traducido después esas mismas nociones y cuáles son las posibles correspondencias en castellano. Apuntemos, a este respecto, que hemos traducido las citas de Husserl a partir de la traducción francesa que Derrida ofrece, pues este utiliza a menudo su versión francesa para desarrollar sus reflexiones. No obstante, sirviéndose de las referencias a la edición alemana y a la traducción española, el lector-investigador podrá ir a buscar unas y otras versiones, y analizar los cambios. De hecho, en algunos casos yo mismo me he permitido señalar diferencias de traducción que pueden ser relevantes.

De la comparación entre tal texto alemán de Husserl, su traducción francesa y su traducción castellana, podríamos extraer varias conclusiones que conciernen al desarrollo de los estudios fenomenológicos en Francia y en el mundo hispanófono. Dicho aquí muy brevemente, tras el cotejo de algunas versiones advertimos la necesidad de nuevas traducciones castellanas de las obras claves de Husserl. Una tarea que ya han acometido afortunadamente Miguel García-Baró, Agustín Serrano de Haro y Antonio Zirión, entre otros, como nuevos traductores destacados de la obra husserliana. Quede para otro lugar el análisis detallado de las necesarias por aquel entonces pero no siempre claras traducciones castellanas de José Gaos, por ejemplo de las *Investigaciones lógicas*, realizada con Manuel García Morente y publicada en 1929, de las *Ideas I* publicada en 1949 o de las cuatro primeras meditaciones de las *Meditaciones cartesianas*, realizada en 1942.

La tarea del traductor, ante obras tan complejas, resulta siempre bastante complicada y nunca llega a concluirse. De hecho, termina pareciendo un trabajo infinito como la filosofía, siempre en diálogo con los sentidos

del texto, con el paso de los años, con los mismos lectores y con las personas que apoyan este delicado proceso entre lenguas. En este sentido, agradezco la confianza de Miguel García-Baró al aceptar y guiar esta edición, así como las aportaciones de Raquel Frieria, Marcos Ferreiro, Iker G. Plazaola, Joana Masó, Jean-Luc Marion, Jocelyn Benoist, Nathalie Depraz, Pablo PosadasVarela, Cristina Rodríguez Marciel y los miembros del Grup d'Estudis Fenomenològics.

Solo nos queda desear que, de esta traducción de *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl*, generaciones venideras puedan subsanar los errores que se encuentren y que, entretanto, las limitaciones del traductor no sirvan sino para manifestar, *a contrario*, eso que solo algunos, como el mismo Derrida, pueden llegar a pensar, a escribir.

ADVERTENCIA

¿Debía publicarse este escrito de 1953-1954? Sinceramente, debo confesar que todavía hoy, aun siendo ya un hecho, sigo teniendo mis dudas.

Durante los meses anteriores a esta publicación, la particularidad idiomática de la expresión francesa «escucharse» me ha parecido más inestable que nunca, a veces incluso amenazadora. Escucharse, ¿a alguien le puede gustar eso? ¿Y sin tener el regusto de un veneno o el sabor que precede a una enfermedad? Lo dudo cada vez más. Uno siempre se escucha, es cierto, cuando se cede ante la tentación de publicar. ¿Quién podría negarlo? O dicho de otra manera: ¿qué puede hacerse sino negarlo? En estos casos uno escucha su propio deseo, por supuesto, y se pone a escuchar de nuevo, se acepta al menos escuchar otra vez cómo resuena durante un tiempo la voz que habla en el texto. Pero ¿es posible hacerlo casi cuarenta años después?

Entre las inquietudes, las reticencias, incluso las objeciones que se han multiplicado en mí releendo esta obra, entre las incomodidades que he sentido, lo que más me ha contrariado ha sido el hecho de escucharme, esa experiencia que consiste en no oírse ni entenderse apenas, con pena, como en una cinta magnetofónica o en una pantalla, y en reconocerse sin reconocerse, quiero decir sin aceptarla, sin tan siquiera tolerarla, a través de la memoria de desplazamientos filosóficos, retóricos, estratégicos, una manera de hablar, que apenas ha cambiado quizá, la posición antigua y casi fatal de una voz, o más bien del tono. Tono que no se deja disociar de un gesto incontrolable incluso en el control de sí: es como un movimiento del cuerpo, siempre el mismo en el fondo, para implicarse en el paisaje de un problema, por más especulativo que parezca. Y todo ello, sí, aparece como en una cinta vieja, la

película es casi muda, se percibe sobre todo el ruido de la máquina, se identifican siluetas antiguas y familiares. A esta distancia uno no puede escucharse o más bien, si uno puede al contrario –¡por desgracia!– empezar a oír y entender algo más, esto se convierte en lo más difícil: sufrimiento ante una pantalla, alergia ante la presencia autoritaria de una imagen de sí mismo, a la vez sonora y visual, de la que decimos, quizá, que nunca nos gustó ni conocimos verdaderamente, que apenas la vimos pasar. ¿Era yo, soy yo, eso?

No había releído este trabajo de estudiante desde hacía más de treinta años. La idea de publicarlo, evidentemente, ni se me había ocurrido. Sin preocuparme mucho por salvar aquí las apariencias, ¿diré que, si me hubiera escuchado a mí mismo, no habría escuchado a mis amigos? ¿Acaso debería haber resistido más firmemente a las sugerencias de ciertos lectores (en especial de ciertos compañeros del Centro de los Archivos Husserl en París, en primer lugar de Françoise Dastur y Didier Franck), así como a la generosa propuesta de Jean-Luc Marion, director de una colección en la que ya había publicado yo otros estudios sobre Husserl cuando la dirigía su fundador? Jean Hyppolite también había leído este trabajo con su solicitud habitual y me había animado, en 1955, a preparar su publicación. Con razón o sin ella por haberme dejado convencer, finalmente, queda esto: del riesgo que corro la responsabilidad es toda mía, huelga decirlo. Ahora bien, recordando lo que esta publicación les debe, quiero agradecer a estos amigos su confianza, incluso y sobre todo si dudo en compartirla.

Esta obra corresponde a lo que se llamaba por entonces una tesina para el diploma de estudios superiores. La escribí en 1953-1954 bajo la amable y atenta dirección de Maurice de Gandillac, profesor en la Sorbona, cuando yo era alumno de segundo año de la École Normale Supérieure. Gracias a M. de Gandillac y a P. Van Breda, había podido consultar durante ese mismo año ciertos textos inéditos de Husserl en los Archivos de Lovaina.

Si alguien se acercara a este antiguo libro, yo debería dejarlo solo, no prevenirle sobre ningún aspecto de su lectura y retirarme al instante de puntillas. Debería más precisamente prohibirme, no menos que ciertas confidencias, las interpretaciones filosóficas. Ni siquiera debería mencionar lo que me ha parecido en el fondo más curioso en este documento, a saber, lo que, para responder a un

interés, como interés de saber, tal vez le confiere hoy a este trabajo algún sentido documental. Es mi única esperanza; que se me perdone, pues, añadir dos cosas al respecto.

1. Esta lectura panorámica que recorre aquí toda la obra de Husserl con la impudencia imperturbable de un escáner apela a una especie de ley cuya estabilidad me parece hoy tanto más sorprendente en la medida en que, *incluso en su formulación literal*, no habrá dejado, desde entonces, de dirigir todo lo que he intentado demostrar, como si una especie de idiosincrasia negociara a su manera, ya, una necesidad que siempre la sobrepasaría y que debería reapropiarse interminablemente. ¿Qué necesidad? Se trata siempre de una complicación originaria del origen, de una contaminación inicial de lo simple, de una distancia inaugural que ningún análisis podría *presentar, hacer presente* en su fenómeno o reducir a la puntualidad instantánea, idéntica a sí, del elemento. La cuestión que gobierna efectivamente todo este trayecto ya es: «¿Cómo puede la originariedad de un fundamento ser una síntesis *a priori*? ¿Cómo puede empezar todo por una complicación?» (p. 29). Todos los límites sobre los que se construye el discurso fenomenológico se ven así cuestionados desde la necesidad fatal de una «contaminación» («implicación desapercibida o de contaminación disimulada» (p. 49) entre los dos bordes de la oposición: trascendental/«mundano», eidético/empírico, intencional/no intencional, activo/pasivo, presente/no presente, puntual/no puntual, originario/derivado, puro/impuro, etc.), propagándose el temblor de cada borde por todos los otros. Una ley de contaminación diferencial impone su lógica de un extremo al otro del libro; y me pregunto por qué la palabra misma «contaminación» no ha dejado desde entonces de imponérseme.

2. Ahora bien, a través de los momentos, las configuraciones, los efectos de esta ley, la «contaminación» originaria del origen recibe ahí un nombre filosófico al que tuve que renunciar: la dialéctica, una «dialéctica originaria». La palabra aparece insistentemente, página tras página. Un envite «dialéctico» pretende ir más allá del materialismo dialéctico (por ejemplo el de Tran Duc Thao, citado a menudo y juzgado insuficientemente dialéctico, todavía «prisionero de una metafísica», p. 262) o más allá de la dialéctica que Cavallès cree tener que invocar contra Husserl en una frase por en-

tonces célebre («la necesidad generadora no es la de una actividad, sino la de una dialéctica», p. 215ss). Que, a lo largo de una crítica muy respetuosa, este hiper-dialectismo se explique a menudo con Tran Duc Thao o con Cavailles (antes bien que con otros lectores franceses de Husserl: Levinas, Sartre, Merleau-Ponty, Ricœur); que unos años más tarde, mientras en la Introducción a *El origen de la geometría* (1962) y en *La voz y el fenómeno* (1967) yo continuaba con la lectura así iniciada, la palabra «dialéctica» acabara desapareciendo del todo, e incluso designando eso sin lo cual o *al margen de lo cual* había que pensar la diferencia, el suplemento de origen y la huella¹, todo ello configura efectivamente una especie de señalización en el mapa filosófico y político a partir del cual, en la Francia de los años 50, intentaba orientarse un estudiante en filosofía.

Una regla se imponía necesariamente para esta publicación, y no sufría ninguna excepción: que no se modificara en nada la versión original. Esta regla se ha respetado escrupulosamente², como lo demostrarán las imperfecciones –¡por desgracia!– de todo tipo, en particular en las traducciones que yo mismo realicé. Al tratarse de traducciones y de referencias a las obras de Husserl en general, había cuando menos que poner al día las indicaciones bibliográficas. Desde 1953, las publicaciones de las obras de Husserl se han multiplicado, como es sabido, en alemán y francés.

Elisabeth Weber es la autora de las notas que ella misma ha juzgado necesario añadir y marcar entre corchetes angulares (<...>). También ha verificado las referencias, actualizado la bibliografía y revisado las pruebas de este libro. Querría expresarle aquí mi profundo agradecimiento.

Junio de 1990

1. Ya se trate de fenomenología o de dialéctica, el alejamiento nunca ha sido para mí sin remordimiento. A quienes interese la huella de ese remordimiento, podrán encontrarla por todas partes, por ejemplo en «La clausura de la representación», en *L'écriture et la différence*, Seuil, Paris 1967, 364 [versión cast. de Patricio Peñalver, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona 1989, 340].

2. Salvo algunas erratas y algunos errores gramaticales y de puntuación.